

114 DOMINGO DE PENTECOSTES.

nosotros esta triste prueba; suplid Vos, como os lo pedimos, el defecto de nuestras disposiciones. Concedednos vuestro Santo Espíritu, y pronto quedaremos renovados, y aun mudados en otros hombres.

JAGULATORIAS.

Dadnos, Señor, vuestro Espíritu Santo, y todo se renovará. (*Psalm. 103.*)

No permitais, Señor, que vuestro Espíritu Santo se retire jamás de mí. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Así como el Espíritu Santo anima y gobierna la Iglesia de Jesucristo, del mismo modo debe animar y dirigir á todos los fieles. ¡Qué felices son los que reciben el Espíritu Santo! En nuestra mano está lograr esta dicha. Haz que tu devocion, tu fervor y tu deseeo á la perfeccion de tu estado, sea una prueba de que has recibido el Espíritu Santo, renovando hoy, despues de la Comunión, los votos y promesas del bautismo, haciendo despues una protesta de que crees todo lo que la Iglesia cree, y repite los ofrecimientos que has hecho á la Santísima Virgen, poniéndote de nuevo bajo su proteccion.

DIA SEGUNDO DE PENTECOSTÉS.

LA semana de Pentecostés, que comprende todo el espacio de su octava, se termina en el sábado siguiente; sin embargo, no deja por esto de contener ocho dias enteros, porque se la hace comenzar en la Iglesia por el sábado precedente, segun se acostumbra con la de la Pascua, y esto en consideracion á los nuevos bautizados, á quienes, por decirlo así, se les hacian los principales honores de la fiesta. El abad Ruperto ha hecho la aplicacion de los siete oficios de Pentecostés á los siete dones del Espíritu Santo. Los seis dias que siguen al Domingo de la fiesta eran en otro tiempo cuasi tan solemnes en la Iglesia como el primero. Aparece por el Concilio de Ma-

gancia , celebrado el año de 813 , que estos seis dias eran fiestas de obligacion , hasta que la fiesta de siete dias quedó reducida á tres , hácia mediados del siglo X , á lo cual no contribuyó poco el haberse fijado á esta semana el ayuno de las Cuatro Temporas , y la necesidad que el pueblo tenia de trabajar.

El introito de la Misa de este dia está tomado del Salmo 80 , en el cual exhorta el Profeta á los judíos á que celebren dignamente las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios: hace hablar en él al mismo Dios , que por la relacion de sus gracias , pretende obligar al pueblo á que le sirva , y que al mismo tiempo se queja de la ingratitud de este pueblo. Nada conviene mejor á la solemnidad de este dia. El versículo mismo del Salmo que sirve de introito , significa que la nueva Ley no se ha dado solo á los judíos , sino tambien á los gentiles , y á todos los pueblos de la tierra. *El Señor les ha alimentado* , dice , *con la harina mas pura del trigo , y les ha saciado con miel , que ha salido de la piedra. Pueblos , cantad regocijados las alabanzas del Señor* , que os ha protegido , y en quien mas que nunca debeis poner toda vuestra confianza: *Celebrad alegres la gloria del Dios de Jacob* , que lo es tambien vuestro , y que ha hecho ver bien claramente en la maravilla que acaba de obrar , cuánto ama á los hombres , en cuya salvacion ha tomado tanto interés. Bendecid sin cesar al Dios de las misericordias , y no dejéis de alabarle. El Señor ha alimentado á su pueblo con

la harina mas pura del trigo , y le ha saciado con miel , que ha salido de la piedra. Todo esto debe entenderse alegóricamente de las dones y gracias espirituales que Dios derrama sobre sus siervos , y de la santa Eucaristia , que es el verdadero pan , vino , y la miel de la piedra , la cual no es otra que Jesucristo , dice San Pablo. Jesucristo no solo es el pan de la vida , sino tambien una fuente inagotable de dulzura para todos sus siervos fieles. ; *Qué multitud de dulzura , oh Dios mio* , esclama el Profeta , *reservais para los que os aman , que os temen , y que os sirven con fidelidad!*

La Epístola de la Misa es sacada del Cap. 10 de los Hechos de los Apóstoles , en donde S. Pedro , despues de haber hecho un compendio de la vida , de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo , en casa del centurion Cornelio , en Cesárea , tuvo el consuelo de ver bajar al Espíritu Santo sobre aquel oficial y sobre los demas gentiles que componian aquella piadosa reunion , aun antes de que hubiesen recibido el bautismo , lo cual pasmó á los fieles , que eran judíos de origen , y se hallaban presentes. Esta maravilla les convenció que Dios habia resuelto comunicar tambien á los gentiles la gracia del Espíritu Santo , y la salud que habia traído Jesucristo en favor de todos los hombres , sin distincion ó aceptación de personas.

El Evangelio de la Misa de este dia contiene lo que Jesucristo dijo á Nicodemo , á saber: Que Dios ha amado al mundo hasta el punto de dar á su Hijo único por la salud de los hom-

bres, á fin de que los que crean en él sean salvos.

La oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que habeis difundido el Espíritu Santo sobre vuestros Apóstoles, conceded á vuestro pueblo lo que con humildes ruegos os pide, á fin de que aquellos á quienes llamasteis á la fé gocen de una paz inalterable. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de los Hechos de los Apóstoles, cap. 10.

En aquellos días, abriendo Pedro su boca dijo: Hermanos, á nosotros nos mandó el Señor que prediquemos al pueblo, y demos testimonio de que él es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los Profetas, que todos los que crean en él recibirán perdón de los pecados por su nombre. Estando aun diciendo Pedro estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos oían la palabra. Y se espantaron los fieles, que eran de la circuncision, y habian venido con Pedro, de que la gracia del Espíritu Santo se difundiese tambien sobre los gentiles. Porque los oían hablar en lenguas, y decir grandes cosas de Dios. En-

tonces respondió Pedro: ¿Por ventura puede nadie impedir el agua del bautismo á estos que han recibido el Espíritu Santo así como nosotros? Y mandó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

Aun hablaba Pedro, y el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían el discurso. ¡Con qué solitud se apresura Dios á derramar sus gracias y sus favores mas singulares sobre los que le aman, luego que les ve adornados de santas disposiciones! Tiene Dios mas deseo de hacernos santos, que nosotros de llegarlo á ser. Él hace, por decirlo así todos los gastos, y solo espera que nosotros queramos sacar toda la ventaja que podemos de ellos. El festin está pronto, todo el gasto está hecho, todo está preparado; pero ellos no han hecho caso; se marcharon, el uno á su quintería, el otro á su tráfico. El apego á los bienes de la tierra hace que los judíos miren con indiferencia el tomar parte en las bodas del Salvador; desprecian la divina alianza que se les ofrece con Jesucristo, y los bienes infinitos que deben seguir á ella. Fidelísimos imitadores de los judíos, queremos mas entregarnos á los vanos placeres del siglo y á nuestros negocios temporales, que el hallarnos en el banquete delicioso á que Jesucristo nos convida. No es es-

to decir que estén entredichos los negocios temporales á los cristianos; pero el ocuparse de estos cuidados cuando se trata de participar de los Sacramentos, que son el alimento de nuestras almas, es despreciar á Jesucristo, que en aquellos momentos felices nos llama á su mesa para formar, ó para estrechar los nudos que nos unen á él. No atribuyamos á otros que á nosotros mismos, si no experimentamos los mismos efectos del Espíritu Santo, que se hicieron tan sensibles y tan visibles en los que escuchaban con tantas disposiciones el discurso del Apóstol San Pedro. Estaban ya convertidos á la fé, aun antes que estuviesen bautizados. Su fé viva y pura los hacia fieles. No habian aun recibido el bautismo del agua, pero habian ya recibido los dulces efectos del bautismo de amor y de deseo por la santa disposición en que se hallaba su corazón en aquella reunion bienaventurada. Nosotros hemos recibido el bautismo de agua, y tenemos la dicha de ser hijos de la Iglesia. Pero si nuestro corazón está frio, si está helado con respecto á Dios, si nuestra fé solo es una fé lánguida y medio apagada, si nos hallamos todavia animados y llenos del espíritu del mundo, ¿debemos extrañar que el Espíritu Santo no descienda sobre nosotros? Ciertamente no tiene lugar en qué colocarse. Vacíemos nuestro corazón del espíritu del mundo, que le llena de deseos terrenos que le ocupan, y entonces no dejará de descender el Espíritu Santo sobre nosotros como sobre aquellos. Yo veo bien, decía San Pedro, que Dios no hace acep-

tacion de personas; quiere sinceramente la salvacion de todos los hombres, pero es menester que los hombres no se hagan indignos de la salvacion por los obstáculos que ponen á la gracia y á los dones del Espíritu Santo. Uno de los mayores obstáculos á las operaciones saludables de este divino Espíritu, es el espíritu del mundo. Donde reina este espíritu mundano no es posible que se halle el Espíritu Santo. ¿Queremos estar llenos del Espíritu Santo? seamos su templo; sea puro el corazón, vacío de las criaturas, vacío de sí mismo, y muy pronto estará lleno y abrasado de este fuego divino.

El Evangelio de este día es del capítulo 3 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á Nicodemo: De tal manera amó Dios al mundo que dió á su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque no envió Dios á su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. Quien cree en él, no es juzgado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado, porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Este es, pues, el juicio, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz: porque eran malas sus obras. Porque todo aquel que obra mal, aborrece la luz temiendo que se

descubra lo que hace; mas el que se conduce por la verdad, viene á la luz, á fin de que sus obras, ordenadas segun el espíritu de Dios, se manifiesten.

MEDITACION.

De lo mucho que Dios nos ama, y de lo poco que amamos nosotros á Dios.

Considera que Dios ha amado al mundo hasta darle á su único Hijo, á fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Comprendamos, si es posible, todo lo que dicen estas palabras, y veamos si puede decirse ni concebirse cosa alguna que nos dé una idea mas alta del amor inmenso que Dios nos tiene. Manifiéstase este amor por los bienes que se nos hacen y por los que se nos quieren hacer; pruébase por los beneficios. La creacion es uno de los mas señalados; pero la redencion es mucho mas insigne. Que un Dios nos haya dado su propio Hijo para rescatarnos, y que este Hijo, Dios como su Padre, sea nuestro rescate, y el precio de nuestra redencion: comprendamos el sentido de todos estos términos: comprendamos el mérito de este incomprendible misterio. Confesemos por lo menos, que el amor que Dios nos ha tenido es superior á todo lo que se puede pensar,

á todo lo que puede decirse mas justo, esto es, que Dios nos ha amado como Dios. Pero el fin de este incomprendible beneficio es tan admirable como el beneficio mismo. Dios nos ha dado á su propio Hijo para que no nos perdiésemos, y para hacernos eternamente dichosos. ¡Dios mio! ¡cuáles serian nuestros sentimientos de admiracion, de amor y de reconocimiento si nos penetrásemos como se debe de lo que meditamos! Consideremos la vida y la muerte del Redentor; recorramos todos los misterios de nuestra religion, la Eucaristía, los demas Sacramentos, y el fin de todos estos medios, que es la eternidad bienaventurada: hé aquí lo que Dios ha hecho para probarnos el exceso de su amor. ¿Qué nos parece? ¿ha hecho bastante? ¿podía hacer mas? ¿creemos, Señor, todas estas maravillas? ¿y no tiene nuestra fé de qué reconvenirnos sobre esto? Diríase que todo esto no es aun bastante para nuestro Dios. El Hijo, despues de habernos dado todo lo que tiene, todo lo que es, su cuerpo, su sangre, su vida, quiere todavía subir él mismo al Cielo para enviarnos del seno de su Padre el Espíritu Santo, como si el amor que nos tiene no hubiese quedado satisfecho, si la tercera Persona de la adorable Trinidad no nos hubiera dado en particular una nueva prueba. El Padre dá á su único Hijo; el Hijo, habiéndose encarnado, dá su sangre y su vida; y el Espíritu Santo descendié visiblemente sobre los hombres para colmarlos de sus dones. ¿Qué puede mas hacer Dios para probarnos hasta qué exceso nos ama? Parece in-

creible que á vista de un amor tan excesivo le amemos con tanta tibieza y tan poco, despreciando el precepto en que nos manda le amemos sobre todas las cosas, prefiriendo á este amor nuestro gusto y placer, sin temor de caer en su desgracia.

No, Dios mio, no necesito mas; bastante habeis hecho para probarme que me amas; lo que necesito son vuestras gracias, para que con ellas os dé yo pruebas de que os amo.

JACULATORIAS.

Señor, yo os amaré á Vos, que sois mi fortaleza: yo os amaré, pues cuento para ello con vuestra ayuda y vuestra gracia.

(*Psalm. 17.*)

Abrasadme con este divino fuego, con que vuestro Espiritu Santo inflama los corazones que halla bien dispuestos.

(*Psalm. 25.*)

PROPÓSITOS.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, con todas tus fuerzas. Este es el primer Mandamiento de la Ley, y no puede salvarse quien no le guarda. Pre-

gúntate á ti mismo si podrás decir sin mentir, como el jóven del Evangelio: he guardado todo esto desde mi juventad. Probemos nuestro amor á Dios por nuestras buenas obras, visitando á los pobres en los hospitales y en las cárceles, y procurando separarnos en estas fiestas de las diversiones y pasatiempos mundanos.